



LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA EN LA CIUDAD DE PUEBLA (MÉXICO)

Emblema de la sociedad literaria

Llama la atención, para cualquier europeo o ciudadano del mundo, encontrar en el corazón de la ciudad de Puebla (México) una biblioteca con más de 370 años de antigüedad como es la Palafoxiana. Una biblioteca hermosa por su arquitectura, rica en su acervo bibliográfico (que le ha valido el registro como Memoria del mundo por la Unesco), viva para los estudiantes, emblemática para los turistas, ¿por qué se construyó? ¿Cuáles fueron sus motivos para existir? ¿Qué representa hoy en día para los que la visitan como museo del libro o como biblioteca de fondo antiguo, con libros que datan desde 1473 hasta 1820? ¡Leámoslo!

Los inicios de esta biblioteca novohispana del siglo XVII, la primera biblioteca pública del continente Americano, en resguardo del Gobierno del Estado de Puebla, se remontan al tiempo posterior a la Conquista de México, cuando el rey Carlos V, siguiendo los designios de la reina Isabel, interesado en que se extendiera en los dominios americanos no tanto el progreso técnico sino la difusión de la ciencia y la cultura; "todo ello a favor de los vasallos indios" (Lafaye, 2004), apoyó la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. Luego, en 1538, la instalación de la imprenta y, por consecuencia, la de las primeras bibliotecas episcopales que tenían el fin de cultivar a los seminaristas de las distintas órdenes.

Tras él, el rey Felipe IV mostró gran preocupación por lograr que las nuevas tierras, con énfasis en el virreinato de la Nueva España continuaran, sin los errores del Reino, el proyecto monárquico de extender la cultura peninsular. Para tal motivo, envió a apóstoles,

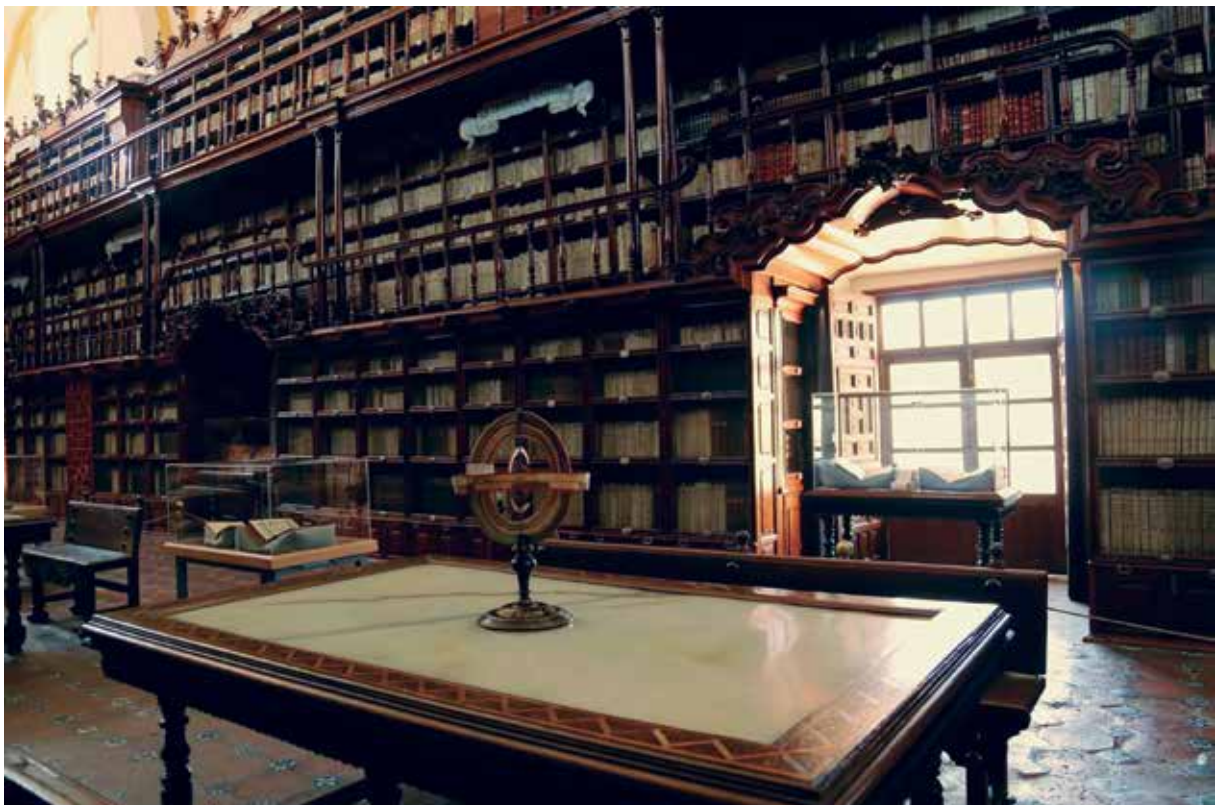
El obispo Palafox y sus subsecuentes aspiraron a que se creara una sociedad literaria basada en la palabra escrita.

oidores y visitadores tan perspicaces como Juan de Palafox y Mendoza, quien llegó a la ciudad de Puebla de los Ángeles como noveno obispo en 1640.

Ernesto de la Torre Villar (1950) resalta la misión de Palafox por parte del Rey de garantizar un prelado culto en la Nueva España para contrarrestar la mala vida que se dejaba sentir. Entre las misiones de Palafox se encontraba la de mejorar la educación de los seminaristas que tendrían en sus manos guiar a los naturales y a la nueva sociedad.

Desde su llegada, a la ciudad de Puebla, el obispo, irreductible como era, con férrea disciplina enfocó sus esfuerzos en esta labor. Al colegio de San Juan adhirió el de San Pedro y el de San Pablo donde se aprenderían las lenguas de los naturales, así como otras materias: gramática, retórica, y canto figurado. Los tres colegios formarían el Seminario tridentino porque continuaba los estatutos del Concilio de Trento (o la Contrarreforma).

Al seminario, Palafox donó una rica y variada librería de 5.000 volúmenes, el 5 de septiembre de 1646, con el fin de que fuera una biblioteca pública de diversas facultades y ciencias, para que toda persona que quisiera estudiar y ejercitar las letras a las horas acomodadas, pudiera hacerlo. Hizo que los colocaran en una estantería, y nombró a un



bibliotecario que desempeñaría firmes reglas de conservación y clasificación.

A los libros donados por Palafox, sumados a los que tenía el Colegio de San Juan, se incorporaron las adquisiciones para las cuales él mismo dejó un recurso económico (Fernández Gracia, *La buena memoria del obispo Palafox y su obra en Puebla*). Después, hacia el siglo XVIII, a la biblioteca original se sumaron las colecciones donadas por los obispos Manuel Fernández de Santa Cruz y Francisco Fabián y Fuero, a este último le tocó, además, integrar cientos de libros del rico acervo de los cinco colegios jesuitas, tras la expulsión de la Compañía de México. Por lo cual, a la luz del Barroco, la Palafoxiana fue descrita como una de las mayores de América; y para tal, había que diseñarle su justo y prestigioso estante: edificar la biblioteca universal o biblioteca ideal, entendida, desde la utopía humanista, como el sueño de un salón que reuniera todos los saberes acumulados.

En esos días, el libro era ya considerado como un objeto valioso en la cultura occidental, se contaba entre las herencia de los nobles, y además, se estaba consciente de que la destrucción de un ejemplar, y más de un conjunto de ejemplares, podría ser calamitosa: "ergo la preservación bibliográfica era imperativa, pues los libros eran la expresión de la ideología humanista: la religión del texto. El libro equivalía a la civilización, su destrucción, por lo tanto: el retorno a la barbarie" (Lafaye, 2004). Por tal motivo, el diseño ar-

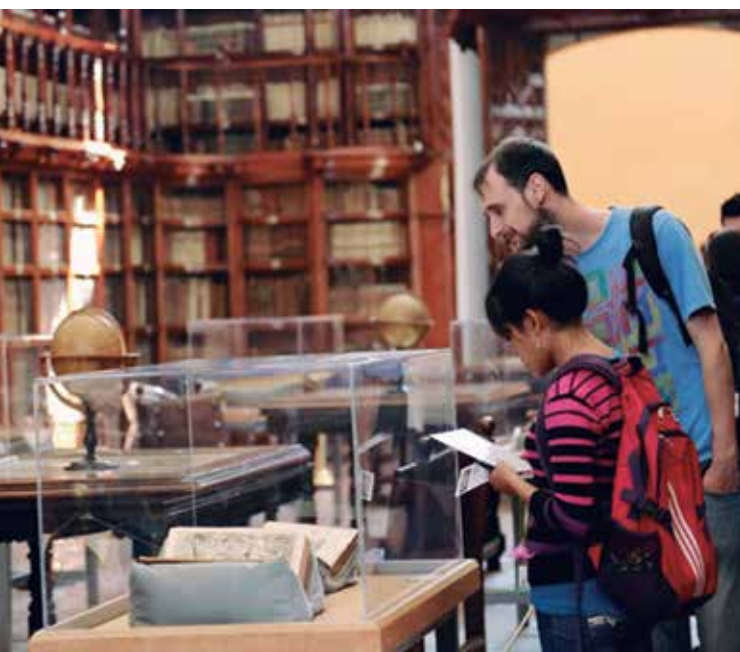


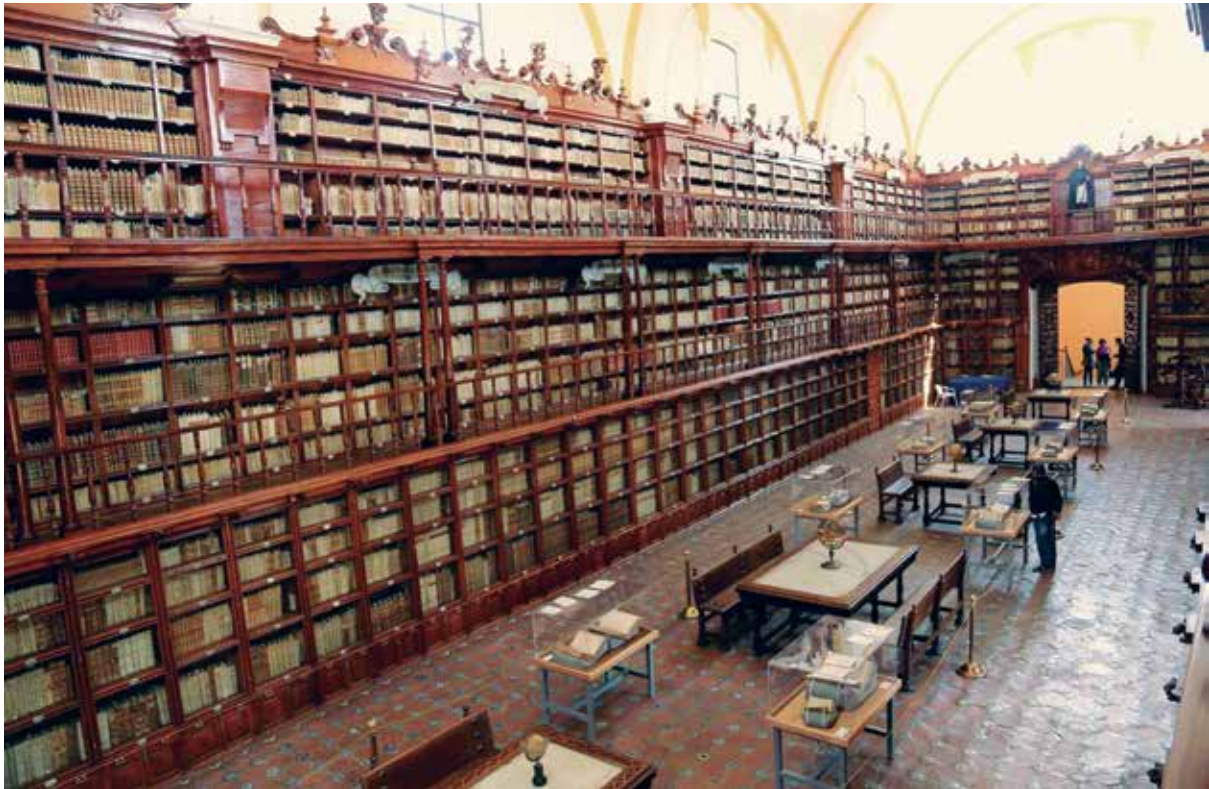
quitectónico de las bibliotecas debía ser pensado como un edificio firme que resguardara los libros de cualquier calamidad, sobre todo, de los casos de fuego.

El diseño de la biblioteca del seminario poblano debía ser una galería que luciera las grandes obras escritas. La distribución ideal era la de una basílica con plenitud solar: "Medio-Día; y de tal grandeza y altura, que no se estorbaran, los que los leyeran, unos a otros con las sombras; y que desde cualquier asiento se viera el Cielo; porque ésta era la señal de la luz principal" (Lafaye, 2004).

Así también: "Había que agregar especies de arcos del triunfo bajo los cuales podrían situarse estatuas alegóricas" con el fin de recuperar la sacralidad perdida por los edificios eclesiásticos; preponderar el estudio como un viaje a través de los libros, "cuyo ritmo quedara marcado por las marchas y las pausas, por las lecturas solitarias y la conversación erudita" (Chartier, 1992).

Fue con estas consignas que se erigió, en 1773, la estructura barroca de la Biblioteca Palafoxiana –que hasta el día de hoy se conserva–: una gran nave rematada por una puerta de madera labrada, cúpulas de once metros de altura, dos niveles de estantería fina de excepcionales maderas mexicanas. Se conservó el retablo mezcla de estilos dó-





rico-barroco con sus columnas de acanto, y se dispusieron a lo largo de la gran nave los instrumentos, bustos y elementos que sirvieron al estudio y la lectura privada.

No es suposición que los obispos, en este caso Francisco Fabián y Fuero, estuvieran al tanto de las publicaciones del bibliotecario Gabriel Naudé, quien en su libro *Advis pour dresser une bibliotheque*, 1627, sostenía que la abundancia de libros en bellas y magníficas bibliotecas, dedicadas al uso público, más que ningún otro medio, era el "más honesto y certero para adquirir un gran renombre entre los pueblos" (Chartier, 1992).

La Biblioteca Palafoxiana, además, se pensó como un espacio para la cátedra y el ejercicio de la difusión de las Bellas Letras, *avant la lettre* en América, a semejanza de bibliotecas como El Escorial, que buscaron ser centros de estudios avanzados.

Los ejemplares que la Palafoxiana resguardó se acomodaron en relación al lector: el espacio de lectura copió al esquema mental al cual se tiene acceso a través de la mirada. Esto es, los libros se colocaron por el lomo, donde se viera el título, y no encadenados como en las bibliotecas eclesiásticas.

El origen de la Biblioteca Palafoxiana de la ciudad de Puebla, México, se encuentra, pues, en esa garantía ideal y política de contar con líderes religiosos y administradores fieles a la Iglesia y a la Corona de los siglos XVII y XVIII, cuya base de pensamiento fueran las principales obras escritas de la humanidad, según el canon de la Contrarreforma, primero, y luego del de los albores de la Ilustración.

Seguro es que Palafox tuvo encuentros con filósofos o con las publicaciones de estos, sobre las generosidades de la lectura en las poblaciones, ya que mucho escribió sobre las virtudes de los libros, y se encargó de dejar establecido que estas no debían ser solo para la élite, sino para todos los pertenecientes al obispado.

En suma, el obispo Palafox y sus subsecuentes, aspiraron a que, desde Puebla, se creara una sociedad literaria, basada en la palabra escrita; capaz de significar la metáfora del mundo como un libro en el que pretendemos leer las respuestas a nuestro devenir (como Alberto Manguel lo ha explicado en no pocas de sus publicaciones).

Al respecto, es preciso decir que no todas las sociedades son literarias y que cada una desarrolla la cadena de metáforas que la pue-



dan identificar. Nosotros, en Puebla, México, América, hemos sido una sociedad literaria que ha buscado en varios eventos reinventar el mundo a través de la palabra: recreamos primero el reino (el de España), y luego construimos nuestra patria desde la escritura y la lectura.

Aristóteles sugirió que el poder de una metáfora reside en el reconocimiento que evoca en el público: por lo cual, la Biblioteca Palafoxiana, hoy en día, recinto testigo presencial y silencioso de la formación de esa sociedad fervientemente católica ávida de arte y cultura, es el reflejo de nuestro pensamiento, nuestra identidad y la apuesta por continuar siendo una sociedad literaria.

Quizás hoy en día, el sentido de formar un pensamiento religioso, por el cual se formó el acervo de la Biblioteca Palafoxiana, no es el mismo, por supuesto. En el siglo XXI y en pleno cambio de paradigma respecto a los modos de lectura, a la recepción de los libros, una biblioteca de fondo antiguo tiene funciones extras que las que tuvo en sus inicios. En primer lugar, debe estar a la mano de cualquier lector del mundo. Escribía Luis Cernuda: "Mas un libro debe ser cosa viva, y su lectura revelación maravillada tras de lo

Los libros se colocaron por el lomo, donde se viera el título, y no encadenados como en las bibliotecas eclesiásticas.

cual quien leyó ya no es el mismo, o lo es más de cómo antes lo era. De no ser así el libro, para poco sirve su conocimiento, pues el saber ocupa lugar, tanto que puede desplazar a la inteligencia, como esta biblioteca al campo que antes aquí había". Es así que la Palafoxiana en su proyecto desde el inicio del nuevo milenio, se avocó a realizar actividades de difusión y divulgación de su acervo, mediante exposiciones bibliográficas, *in situ* y en intercambios con otras bibliotecas, así como exposiciones en la Feria Internacional del libro, por ejemplo. De igual forma, abrió un espacio ("Sala Lúdica") para difundir las artes librarias y la historia del libro entre la población infantil. Entre las medidas de preservación y conservación, pero que involucran a la difusión de la lectura del acervo, se encuentra el catálogo en línea, gracias al Colegio de México que lo alberga (http://biblio-codex.colmex.mx/F/-/?func=find-b-0&local_base=PBB01) con lo cual, cualquier



usuario en el mundo puede consultar la base. Los investigadores pueden solicitar ayuda para digitalizar y enviar documentos vía web. Consultar el acervo físicamente, requiere de las medidas de cualquier acervo de fondo antiguo: carta donde se explica el motivo de la investigación, credenciales de identificación y agendar los días.

Para el futuro, el compromiso del Gobierno del Estado de Puebla es conservar la biblioteca por mil años más, tomando precauciones de preservación de acervo bibliográfico y difusión de la cultura. El reto que tiene en este momento es poder realizar la di-

gitalización de sus colecciones más importantes con vistas a tener una digitalización completa que ponga a disposición de todos los lectores del mundo las riquezas que resguarda. Actualmente, el proyecto de digitalización incluye la colección de pliegos sueltos, con vistas a realizar la digitalización de los más de 5.000 manuscritos que conserva.

Para consultar el catálogo de la Biblioteca Palafoxiana, perteneciente al organismo Museos de Puebla, de la Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de Puebla, acceder a www.palafoxiana.com ▴

Bibliografía

- Chartier, Roger (1992). *El orden de los libros*. España: Gedisa.
- Lafaye, Jacques (2004). *Albores de la imprenta*. México: FCE.
- Palou, Pedro Angel (1995). *Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza; y los colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantaleón*, 4 ed. Puebla: Secretaría de Cultura.
- Torre Villar, Ernesto (1959). *Nuevas aportaciones a la Biblioteca Palafoxiana*.

Créditos

AUTORA: Jaramillo, Diana Isabel (b.palafoxiana@gmail.com).

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Palafoxiana.

MATERIAS: Bibliotecas / Latinoamérica.

MÁS INFORMACIÓN: <http://turismo.puebla.gob.mx>. / www.facebook.com/b.palafoxiana/ / @b.palafoxiana.